

Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996-1999

JESÚS GARCÍA GAZÓLAZ
JESÚS SESMA SESMA

El yacimiento de Los Cascajos se localiza al S del término municipal de Los Arcos. El emplazamiento elegido corresponde a una terraza del río Odrón cuya superficie se eleva unos 6 m sobre el actual nivel del cauce, del que apenas dista 50 m.

Las primeras noticias del lugar salieron a la luz en el año 1995, al ponerse en explotación como gravera el terreno por parte del departamento de Agricultura del Gobierno de Navarra, con destino a las obras de concentración parcelaria que se llevaban a cabo en las localidades de la zona. Fue entonces cuando aparecieron los primeros restos humanos¹, de los que la prensa provincial se hizo eco, atribuyéndolos a fusilamientos de la guerra civil. Se trataba, como después se supo por los informes del Instituto Anatómico Forense de Madrid, de una fosa colectiva que contenía al menos 3 individuos. La inspección arqueológica correspondiente se llevó a cabo cuando ya no existía tal fosa y únicamente pudieron excavarse tres depósitos en hoyo que habían quedado seccionados en el frente de cantera. Este trabajo fue encargado por la Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología a la empresa Olcairum, S.L.

A partir de entonces, las sucesivas actuaciones arqueológicas han revestido carácter de urgencia, conforme iba ampliándose el área sometida a explotación. En función de esta actividad, se han llevado a cabo intervenciones propiciadas por la Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología, encargadas a Jesús García Gazóla durante los años 1996 y 1998 y a la empresa Trama, S.L. en 1999.

¹ En realidad, los primeros hallazgos de restos humanos son más antiguos, según informadores locales, pues ya en las primeras extracciones no sistemáticas que se remontan al parecer a la década de los 70 comenzaron los hallazgos de este tipo.

En las campañas señaladas se ha intervenido sobre una superficie de aproximadamente 4,3 ha sobre las 9,3 a las que ha afectado la cantera, a lo largo de 6 meses y medio de trabajo. El yacimiento, a partir de la dispersión de materiales de superficie, debe comprender una extensión cercana a las 14,5 ha.

Como resultado, podemos destacar el descubrimiento de 345 estructuras, que corresponden todas ellas a registros negativos, es decir, del tipo de depósitos en hoyo. Sobre el nivel de grava no se ha podido constatar una secuencia estratigráfica, pues los apenas 45 cm de suelo se han encontrado alterados por la erosión y revueltos por las labores agrícolas, que han profundizado hasta el nivel de gravas de la terraza.

Durante los procesos de excavación y en el tiempo transcurrido desde la finalización de los trabajos se han definido funcionalmente varias categorías dentro de estas estructuras, en las que se englobarían alrededor del 38% de las mismas. Se clasifican provisionalmente de la siguiente forma:

Construcciones

Se reconocen 3 cabañas, que vienen definidas por series de pequeños agujeros que corresponden a hoyos de postes. En dos casos (cabañas nº 1 y 2) presentan planta circular con un diámetro de 5,8 y 8 m respectivamente. La nº 3 es más irregular con tendencia ovalada y un eje máximo de 7 m. En todos los casos no se ha conservado el nivel de pavimento y carecen de poste central y hogares en su interior. Presentan puerta orientada hacia el SE. En el relleno de algunos hoyos de poste se recuperaron fragmentos de manteado de barro, posiblemente correspondientes al material del alzado de las paredes. No tenemos datos sobre el tipo de techumbre que poseían.

Enterramientos

Se han registrado un total de 31 estructuras que contienen 32 inhumaciones. La inhumación tipo es aquella que se deposita en un hoyo de pequeñas dimensiones (con una profundidad que no sobrepasa los 35 cm y un diámetro de 1,20 m), con el individuo en posición flexionada o hiperflexionada, reposando sobre el costado izquierdo y una orientación del cuerpo SE-SW. Se han podido documentar enterramientos con ciertas particularidades: con cubrición de una gran losa, con cubrición mediante fragmentos de molinos y con cereal carbonizado en el sedimento, enterramientos adyacentes (4 casos) y superpuestos (1 caso).

Del total de estas inhumaciones, 23 se agrupan en una superficie de 550 m² de forma semicircular en la que no existe ningún otro tipo de estructura, que constituyen propiamente una necrópolis. Otras 3 se encuentran en las inmediaciones y el resto dispersas por el poblado.

Más de la mitad presentan algún elemento de ajuar, aunque éste en general es más bien pobre. El elemento predominante es la cerámica, escaseando los individuos acompañados de adorno personal (*dentalia* y cuentas discoides).

Estructuras de combustión

Son 77 depósitos los que presentan huellas de actividades relacionadas con el manejo del fuego. Corresponde a diversos tipos, según diámetros, rasgos del relleno, etc., si bien las más numerosas (32 estructuras) se caracteri-

zan por alojarse en cubetas de grandes dimensiones (entre 1,90 y 3,40 m de diámetro) y profundidad variable (entre 10 y 40 cm), presencia de morfología circular u ovalada y un relleno de piedras afectadas por el fuego-calor.

Depósitos de almacenaje

Entre éstos los más llamativos son 4 caracterizados por contener útiles domésticos no amortizados (molinos, manos de moler y recipientes cerámicos). En concreto destacan dos destinados a alojar grandes recipientes de fondo apuntado (botellas).

Hitos

Son tres los depósitos en los que se han identificado exclusivamente bloques y/o lajas de arenisca local hincados. Únicamente se conserva la base alojada en cada cubeta, desconociéndose el aspecto que pudieran presentar sobre la superficie. Uno de ellos parece asociarse a la necrópolis.

Depósitos rituales

Se individualizan 3, aunque a la espera del estudio más pormenorizado, sólo uno de ellos presenta esta naturaleza con certeza (estructura 265). Se trata de una cubeta en la que fueron depositados varios lechos de fauna consumida y sobre ellos, en el centro, un hacha pulimentada cubierta por los restos de una vasija. Rodeando todo el conjunto se disponían una serie de fragmentos de molinos de mano y completando el depósito una losa trabajada de forma discoide con estrangulamiento en la base a modo de "estela".

Además de las referidas, existen más de 200 depósitos en hoyo cuyas funcionalidades y destinos debieron de ser muy diversos (basureros, silos, hoyos vacíos, etc.), aunque no resulta fácil precisarlo.

Se ha recuperado un importe conjunto de útiles domésticos relacionados con las actividades cotidianas del poblado, que constituyen hasta la fecha el conjunto más importante de esta naturaleza en Navarra.

La materia prima mayoritariamente empleada en la industria lítica tallada es el sílex, estando presente también el cristal de roca. La producción está dirigida fundamentalmente a la extracción de módulos laminares. Los tipos representados por orden de presencia numérica son: cuchillos, elementos de hoz (láminas con lustre y acondicionamiento en su base), elementos sobre hoja recortada, microlitos geométricos (todos segmentos, tanto con retoques abruptos como en doble bisel), perforadores y testimonialmente raspadores y denticulados.

También está representada la industria pulimentada, con una docena de ejemplares de hachas, hallándose ausentes las de grandes tamaños y siendo muy características las pequeñas en fibrolita o rocas metamórficas similares.

Resulta muy significativo el elevado número de molinos de mano, molideras y morteros, que se acercan, fragmentados o completos, al centenar.

La industria cerámica está bien representada. Dentro de esta producción se distinguen dos horizontes. El primero de ellos, más antiguo, se define por la diversidad formal de los recipientes (botellas grandes, pequeñas, marmitas, cuencos, tazas, platos, etc.) y la variabilidad en las técnicas y motivos decorativos (acanalados, impresiones digitales, de instrumento y concha no cardinal, boquique, etc.). En el segundo se simplifican las decoraciones tanto en

técnicas (impresiones de instrumento y digitales y esgrafiada) como en motivos, a la par que los cuencos de diversos tamaños y perfiles pasan a dominar abrumadoramente. Un elemento significativo por su variedad y abundancia a lo largo de toda la producción son las suspensiones, entre las que encontramos asas de puente, de cinta, tubulares, dobles superpuestas, mamelones múltiples, lengüetas, perforaciones, etc.

La industria ósea es escasa y su tipología muy simple, comprendiendo punzones con reserva de la polea articular, espátulas y agujas.

De la distribución general de depósitos se desprenden algunas consideraciones sobre la organización del poblado que es preciso resaltar:

A) La disposición de las estructuras de combustión se plasma en dos bandas paralelas de dirección N-S, a lo largo de al menos 170 m, que parecen definir los límites del poblado. Estas dos bandas alojan un área intermedia de 40-50 m de anchura, sobre la que se sitúan la mayor parte de las restantes estructuras (salvo las cabañas 1 y 2). En el centro de la banda oriental se abre un espacio de aproximadamente 40 m, libre de estructuras de combustión, donde pudo situarse un acceso al poblado.

B) La necrópolis parece ubicarse en la zona central del poblado, próxima al acceso desde el río. En relación con ella se localizan un hito, 3 hogueras y el depósito ritual 265. En el caso del hito, puede tratarse de un marcador del área sepulcral. Los otros elementos podrían ser el reflejo arqueológico del ritual de enterramiento en alguna de sus fases: realización de hogueras, deposición de ofrendas, consumo de alimentos, etc.

El yacimiento de Los Cascajos ejemplifica la realidad de un hábitat al aire libre plenamente neolítico en el sentido cultural y cronológico del concepto. Desde el punto de vista cronológico, se dispone hasta el momento de redactar este texto de 10 dataciones absolutas, que fechan la ocupación del poblado desde el 6.185 al 5.100 BP sin calibrar. También se ocupó de manera muy marginal durante la Edad del Bronce.

Teniendo en cuenta varios factores (lapso cronológico, evolución de la cultura material, de las actividades productivas, ocupación del espacio, etc.), aunque el poblado mantiene desde su origen la misma configuración espacial y funcional, se sospecha que existen dos fases cronológico-culturales que corresponderían al Neolítico Antiguo Evolucionado (Epicardial) y Medio.

Desde el punto de vista cultural, el grado de neolitización se traduce a varios niveles:

- El hábitat: ocupa una amplia superficie, lo que parece ser indicativo de una cierta estabilidad. Se documenta una cierta organización espacial dentro del propio poblado, que viene determinada por diferentes usos (área sepulcral, áreas residenciales, áreas de producción y transformación, etc.).
- Economía: se constata la existencia de prácticas ganaderas y agrícolas. Dentro de la explotación ganadera se observa una evolución desde la paridad bovino-ovino hacia el progresivo predominio de la cabaña bovina. El recurso a la fauna salvaje (ciervo) es anecdótico. La abundancia de utillaje relacionado con el trabajo y procesado de cereales (molinos, morteros, láminas con lustre de cereal, etc.) y la constatación directa de especies vegetales domésticas carbonizadas

demuestran la importancia que debieron de tener en esta comunidad las actividades agrícolas. Todo ello vaya quizás en consonancia con el elevado número y características de las estructuras de combustión.

Existen suficientes datos que testimonian la inclusión del poblado en sistemas de aprovisionamiento a larga (conchas marinas) y media (sílex, cristal de roca, piedras tenaces, etc.) distancias.

- Sociedad: las características de la necrópolis y de las viviendas son indicativas de una organización social de carácter igualitario. De hecho, en lo que respecta a la necrópolis, los ajuares son semejantes, el ritual es generalizable a casi todos los individuos, incluso hay una total ausencia de elementos de prestigio. Por su parte, las cabañas responden todas a las mismas técnicas constructivas, lo que da como resultado unas dimensiones y morfologías semejantes.

Los referentes más cercanos para este tipo de hábitats en el valle del Ebro pueden ser los yacimientos de La Renke (Álava) (Ortiz Tudanca, L., 1989) o Riols I (Mequinenza, Zaragoza) (Royo, J. I. y Gómez, F., 1997), aunque lo limitado de las superficies excavadas en estos lugares impide realizar comparaciones en profundidad. Teniendo en cuenta los tres aspectos señalados (hábitat, economía y sociedad), en el estado actual de la investigación no conocemos en el entorno geográfico inmediato asentamientos que aúnen todos estos rasgos. Sin embargo en Cataluña se conocen grandes necrópolis (sepulcros de fosa de esta época, en yacimientos como Bóbila Madurell, Camí de Can Grau, Sant Pau del Camp, etc.) y poblados al aire libre de entidad equiparable (Bóbila Madurell, Barranc de Fabra, Planallosa, La Draga, Ca n'Isach, etc.) (Martín Colliga, A. y Villalba Ibáñez, M^a J., 1999). En el alto valle del Garona francés, dentro de la facies chasense existen los paralelos más aproximados a nuestro caso con yacimientos como Villeneuve-Tolosane, Saint-Michel-du-Touch o Château-Perçin (Vaquer, J., 1998).

Por último quedaría indicar que, desde el año 2000 y al amparo de la Beca Barandiarán de Arqueología, se ha emprendido bajo la dirección de quienes suscriben un ambicioso proyecto dirigido a la investigación multidisciplinar del poblado neolítico de Los Cascajos, que estará concluido en el año 2002.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA SESMA, J., (1999), "Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro", *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*, Extra 2, pp. 343-350.
- MARTÍN COLLIGA, A. y VILLALBA IBÁÑEZ, M^a J., (1999), "Le Néolithique Moyen de la Catalogne", *XXIVe Congrès Préhistorique de France-Carcassonne 1994-Le Néolithique du Nord-Ouest méditerranéen*, pp. 211-224.
- ORTIZ TUDANCA, L., (1989), "La Renke", *Arkeoikuska*, 89, pp. 16-19.
- ROYO, J. I. y GÓMEZ, F., (1997), "Excavaciones y estudio de materiales en el poblado neolítico de Riols I durante 1992-1993", *Arqueología Aragonesa*, 1993, pp. 23-34.
- VAQUER, J., (1998), "Le Midi méditerranéen de la France", *Atlas du Néolithique européen*, v. 2^a, *L'Europe Occidentale*, dir. J. Guilaine, Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège, pp. 413-500.



Foto 1. Escena de excavación. Estructura 265



Foto 2. Estructura de combustión 239



Foto 3. Molino y moledera in situ. Estructura 102



Foto 4. Vista de las cabañas 1 y 2 superpuestas



Foto 5. Inhumaciones superpuestas. Estructura 193



Foto 6. Ajuar de la inhumación en la estructura 196